

Mensajes que empoderan:

Boa Mistura se une a Apadrina un Olivo para crear un mural en Oliete contra la despoblación rural

Alba Peguero Pérez
Fotografías de Rosa Pérez



Nuestros pueblos se están vaciando: la gente lleva décadas partiendo hacia las ciudades en busca de oportunidades, pero, al mismo tiempo, cada vez más personas sueñan con huir a los pueblos en busca de una mayor calidad de vida.

Esta dicotomía enfrenta a las aspiraciones más existenciales de las personas de nuestro país, pero la realidad es que mientras los pueblos sigan subsistiendo sin apuestas de inversión en sus territorios, la idea de repoblar los municipios más pequeños se seguirá haciendo cuesta arriba, a pesar de que la vida en la ciudad cada vez sea más exasperante.

Sin embargo, no todo está perdido porque cada vez surgen más colectivos guerreros empeñados en librar su batalla personal contra la despoblación, apostando por resucitar la vida de los pueblos, trazando planes descabellados y haciendo realidad proyectos llenos de ilusión y, sobre todo, grandes esfuerzos.

Es el caso de “Apadrina un Olivo”, la iniciativa de un grupo de personas que nació con el objetivo de cambiar la historia de Oliete -un pueblo de 300 habitantes condenado a la despoblación- y que ha conseguido que los 100 000 árboles centenarios del pueblo puedan recuperarse gracias a las aportaciones de cientos de padrinos de todo el país que invierten en salvar estos olivos a cambio de que, cuando haya recolecta, puedan recibir una parte en aceite de oliva. La idea es salvar a este olivo centenario de la zona, llenar de vida el entorno y, evidentemente, generar empleo para reactivar la economía local.

Pero esto es solo el comienzo. Han plantado una semilla que está empezando a crecer y, por eso, este verano decidieron darle más notoriedad y color a la idea de convertir a Oliete en un símbolo de la lucha contra la despoblación. Y para conseguirlo llamaron a Boa Mistura, un colectivo artístico con un *flow* muy particular y un valioso don: saber captar el alma de los lugares en los que trabaja y crear el mensaje que mejor representa su esencia. Después, plasman ese mensaje en un lugar privilegiado para que, como un mantra, pueda recordarles cada día a los habitantes del barrio o el pueblo cuáles son sus grandes valores y principales armas para poder seguir avanzando hasta conseguir sus objetivos. Y todo esto con un estilo muy personal, con el que llenan de dibujos y colores sus obras.

En Oliete, el mensaje elegido para decorar la fachada de la almazara de “Apadrina un Olivo” se encarga de dar la bienvenida al pueblo. “QUERER VOLVER”, dos palabras que se abrazan hasta fundirse en una para poner de manifiesto ese sentimiento de recuperar las raíces al regresar al pueblo, a ese kilómetro cero que nos recarga la pila a los que vivimos fuera, y al que necesitamos retornar para volver a situarnos. Pero en el mensaje también se lee “VOLVER A QUERER”, volver a valorar los encantos de esa tierra de la que muchas veces renegamos al ser encallados por las ciudades.

Los colores elegidos para el mural han sido los predominantes en la zona, pero llevados a una saturación más explosiva para conseguir un efecto más llamativo.

El colectivo Boa Mistura es un referente de arte urbano a nivel internacional (aunque, como ha demostrado en este proyecto, también lo son en “arte rural”) que ha decorado muros, suelos y rincones de países como Sudáfrica, Noruega, Brasil, Alemania, Francia, Panamá, República Dominicana o la India. En los lugares más desfavorecidos, han desempeñado, con sus obras, una labor de empoderamiento entre los habitantes, dejando palabras muy meditadas con la idea de que sirvan como motor para alimentar un cambio. Porque ese es el *leitmotiv* de Boa Mistura: cambiar el aspecto de una zona para modificar la vida en ella.

Este colectivo multidisciplinar está formado por cinco amigos (el publicista e ilustrador Pablo Purón, el arquitecto Javier Serrano, el ingeniero de caminos Rubén Martín y los licenciados en Bellas Artes Pablo Ferreiro y Juan Jaume) que en 2001 decidieron convertir su pasión por el *graffiti* en una forma de vida. Y así fue como diseñaron un proyecto que nació en el madrileño barrio de Alameda de Osuna y que ahora tiene un estudio en la céntrica zona de San Bernardo, desde el que nacen las ideas que firman en muchos de los rincones más fotografiados de Madrid.

Pero para completar este proyecto en Oliete no han estado solos. Entre el 15 y el 28 de julio, 17 jóvenes provenientes de distintos países del mundo han estado en el pueblo, de forma voluntaria, para participar en un campo de trabajo juvenil y realizar, además de la pintura, actividades para conocer el patrimonio de la zona o limpiar el cauce del río. Con esta experiencia, estos jóvenes han podido conocer la realidad de esta zona y entender mejor el espíritu de la lucha contra la despoblación de las zonas rurales.

Esta acción, que ha unido a Boa Mistura y “Apadrina un Olivo” ha podido realizarse gracias a la financiación de la Fundación Botín y a su programa de apoyo a entidades sociales Talento Solidario.

Este proyecto de Oliete nace de la necesidad de crear un icono de la repoblación ya que, de los 8124 municipios que hay en España, la mitad se encuentran en peligro y podrían llegar a desaparecer, pues cuentan con menos de 1000 habitantes. Por eso, para movilizar a toda la población, en la creación del mural también participaron vecinos de Oliete: niños, jóvenes y mayores, que cogieron los pinceles y rodillos para darle color a la pared de la almazara y plasmar un mensaje que lean a diario todos los que allí viven para recordarles lo afortunados que son, pero también para aquellos que piensen en marcharse, para que nunca olviden de dónde vienen y recuerden que siempre van a poder regresar, y a “querer volver”.

